



JUBILEO DEL MUNDO DEL DEPORTE

CATEQUESIS PREPARATORIA

TEMA 1: LA EVANGELIZACIÓN EN EL DEPORTE, COMO SENDERO DE ESPERANZA



Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebozen de esperanza por el poder del Espíritu Santo” (Rm 15, 13).

Objetivo: Realizar y valorar la evangelización del deporte, como medio de santificación, para acrecentar la virtud de la esperanza en la vida de la persona.

Hoy en día podemos reconocer que el término deporte es muy amplio. Lo podemos apreciar, tanto desde la perspectiva de espectáculo, o como desde la más normal de recreación personal en dirección de actividad. Los juegos o deportes que conocemos en la actualidad tienen sus antecedentes y orígenes más remotos en el despertar de la Historia.

El hombre a medida que ha ido transformando su entorno, ha ido cambiando sus habilidades necesarias para adaptarse a sí mismo, tanto en sus tiempos de trabajo como en sus tiempos de ocio (descanso, re-creación). El hombre siempre ha estado en profundo anhelo de actividad, tal como lo podemos ver en la antigua Roma, Grecia o en la América prehispanica en que se desarrollaban una serie de actividades lúdico-recreativas que se pueden considerar como antecedentes de nuestros deportes actuales.¹

En Grecia podemos encontrar que la práctica del “Episkyros”² que se jugaba con las manos. Los juegos griegos pueden dar la pauta de lo que constituye lo esencial a los deportes

VER

de todos los tiempos, y queremos incluirlo en diversas formas del término como modos de ejercicios, competiciones lúdicas, juegos, ejercicio físico y competición, como se inclinan a hacerlo lo más prestigiosos historiadores del deporte.³

La cultura del deporte nos puede causar gran curiosidad en los trabajos que nos llevan al conocimiento del origen y la evolución de tantas especialidades deportivas, la enumeración de grandes hazañas que han quedado en la misma historia, lo cual nos conduce al reconocimiento de la sorprendente superioridad del deporte moderno: su ciencia, entrenadores especializados, material perfeccionado, terrenos diseñados especialmente para cada deporte y reglamentos que son aplicados universalmente. Podemos decir que hoy en día, el deporte ha ido evolucionando para que el mismo hombre vaya formándose tanto físicamente como espiritualmente.⁴

Los valores, aparte de ser bienes atractivos y motivadores, sirven como un ideal de superación, y de búsqueda por las opciones de nuestros propios actos.⁵ Nuestra diócesis de San Juan de los Lagos, Jal., se encuentra ante el reto de promover los valores humanos y cristianos en la cultura actual, este punto es una de las realidades que encontramos en los caminos pastorales de la actualidad, esto nos ayudara hacer conciencia clara de que Dios es fiel a su Alianza y sigue haciendo la propuesta de salvación. Se nos hace una invitación a ver que los valores humanos se hacen más plenos en los valores auténticamente evangélicos.⁶

PENSAR

El Papa Francisco, en su carta de presentación del Documento del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida **“Dar lo mejor de uno mismo”**. **Sobre la perspectiva cristiana del deporte y la persona humana** (1 junio 2018, con cinco capítulos: 1. Relación entre Iglesia y deporte; 2-3 Fenómeno deportivo y persona humana; 4 Algunos desafíos actuales que el deporte debe afrontar; 5 Una pastoral del deporte), escribe:

“El deporte es *un lugar de encuentro* donde personas de todo nivel y condición social se unen para lograr un objetivo común. En una cultura dominada por el individualismo y el descarte de las generaciones más jóvenes y de los más mayores, el deporte es un ámbito privilegiado en torno al cual las personas se encuentran sin distinción de raza, sexo, religión o ideología y donde podemos experimentar la alegría de competir por alcanzar una meta juntos, formando parte de un equipo en el que el éxito o la derrota se comparte y se supera; esto nos ayuda a desechar la idea de conquistar un objetivo centrándonos solo en uno mismo.

La necesidad del otro abarca no solo a los compañeros de equipo sino también al entrenador, los aficionados, la familia, en definitiva, todas aquellas personas que con su entrega y dedicación hacen posible llegar a “dar lo mejor de uno mismo”.

Todo esto hace

del deporte un catalizador de experiencias de comunidad, de familia humana. Cuando un padre juega con su hijo, cuando los chicos juegan juntos en el parque o en la escuela, cuando el deportista celebra la victoria con los aficionados, en todos esos ambientes se puede ver el valor del deporte como lugar de unión y encuentro entre las personas. ¡Los grandes objetivos, en el deporte como en la vida, los logramos juntos, en equipo!

“El deporte es también *un vehículo de formación*. Quizás hoy más que nunca debemos fijar la mirada en los jóvenes, puesto que, cuanto antes se inicie el proceso de formación, más fácil resultará el desarrollo integral de la persona a través del deporte. ¡Sabemos cómo las nuevas generaciones miran y se inspiran en los deportistas! Por eso, es necesaria la participación de todos los deportistas, de cualquier edad y nivel, para que los que forman parte del mundo del deporte sean un ejemplo en virtudes como la generosidad, la humildad, el sacrificio, la constancia y la alegría. Del mismo modo, deberían dar su aportación en lo que se refiere al espíritu de equipo, el respeto, la competitividad y la solidaridad con los demás. Es esencial que todos seamos conscientes de la importancia que tiene el ejemplo en la práctica deportiva, ya que es buen arado en tierra fértil que facilitará la cosecha siempre que se cuide y se trabaje adecuadamente.


“Por último, quisiera resaltar el papel del deporte como *medio de misión y santificación*. La Iglesia está llamada a ser un signo de Jesús en medio del mundo, también a través del deporte en los ‘oratorios’, parroquias y escuelas, asociaciones, etc. Siempre es ocasión de llevar el mensaje de Cristo, ‘a tiempo y a destiempo’ (2Tm 4,2). Es importante llevar,



comunicar esta alegría que transmite el deporte, que no es otra que descubrir las potencialidades de la persona, que nos llaman a desvelar la belleza de la creación y del propio ser humano puesto que está hecho a imagen y semejanza de Dios. El deporte puede abrir el camino a Cristo en aquellos lugares o ambientes donde por diferentes motivos no es posible anunciarlo de manera directa. Y las personas con su testimonio de alegría, con la práctica deportiva en comunidad, pueden ser mensajeras de la Buena Noticia.

“Dar lo mejor de uno mismo en el deporte, es también una llamada a aspirar a la santidad... ‘Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él’ (GeE 11). Es necesario profundizar en la estrecha relación que existe entre el deporte y la vida, para que puedan iluminarse recíprocamente, para que el afán de superación en una disciplina atlética sirva también de inspiración para mejorar siempre como persona en todos los aspectos de la vida. Tal búsqueda, con la ayuda de la gracia de Dios, nos encamina a aquella plenitud de vida que nosotros llamamos santidad. El deporte es una riquísima fuente de valores y virtudes que nos ayudan a mejorar como personas. Como el atleta durante el entrenamiento, la práctica deportiva nos ayuda a dar lo mejor de nosotros mismos, a descubrir sin miedo nuestros propios límites, y a luchar por mejorar cada día. De esta forma, ‘en la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo’ (GeE 33). Para el deportista cristiano, la santidad será entonces vivir el deporte como un medio de encuentro, de formación de la personalidad, de testimonio y de anuncio de la alegría de ser cristiano con los que le rodean”.

Si la finalidad del evangelio es el anuncio de Cristo a todos aquellos que la ignoran, evangelizar significa para la misma Iglesia, llevar la Buena nueva a todos los ambientes de la humanidad que consistirá en renovar la misma humanidad.⁷ Ante estas necesidades la Iglesia se siente responsable ante todos los pueblos para llevar el anuncio de la salvación. La exhortación apostólica “*Evangelii Nuntiandi*” nos comenta que la Iglesia: “*No descansará hasta que no haya puesto de su parte todo lo necesario para proclamar la Buena Nueva de Jesús Salvador*”.⁸ Una evangelización fundamentada en la experiencia de Cristo, siempre traerá la realización de la virtudes teologales en la persona que vive y sueña con superarse constantemente.



El deporte es
una riquísima
fuente de valores
y virtudes que
nos ayudan a
mejorar como
personas.



En la actualidad gracias al derrame comercial y la misma globalización, podemos analizar la gran variedad de las disciplinas deportivas en nuestros entornos. Nuestros pueblos y comunidades se ven involucradas en la realización de las mismas actividades físicas. Es por eso, que cada parroquia y comunidad no se deberá quedar en el caminar del silencio, ante este campo de evangelización, ya que entretejiendo la evangelización nos mostrará momentos donde tendremos que alimentar y robustecer la esperanza, como camino y meta del mismo encuentro con el Señor Jesús, como lo redacta el Papa Francisco.

Es así, que alcanzando la esperanza que nos ofrece la gracia de Dios, también estaremos llamados al seguir descubriendo en los signos de los tiempos que se nos ofrecen de parte del Señor en la misma Iglesia. El Concilio Vaticano II (*Gaudium et spes*) nos pide escrutar a fondo todo signo de la época, para poder responder a las interrogantes de la humanidad. Por lo tanto, descubramos todo lo bueno que hay en el mundo, para revivir el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios. Para recrear y transformar signos de esperanza⁹. La Iglesia ha motivado y promovido siempre la belleza en el arte, la música y otras áreas de la actividad humana a lo largo de su historia. La razón última es que la belleza es algo que proviene de Dios, y la percepción de la misma es algo inherente a todo ser humano en cuanto criatura amada. El deporte nos ofrece la oportunidad de participar en momentos bellos, o de presenciarlos. En este sentido, el deporte tiene el potencial de recordarnos que la belleza es una de las muchas maneras de encontrar a Dios.

La universalidad de la experiencia de los deportes, su fuerza simbólica y comunicativa, y su gran potencial educativo son muy evidentes a día de hoy. El deporte es un fenómeno de la civilización que reside tan plenamente en la cultura contemporánea y empapa los estilos de vida de tanta gente y sus elecciones, que podríamos preguntarnos con Pio XII: "¿Cómo no va a estar la Iglesia interesada en el deporte?"[7]

Notas:

GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte*, CCS, Madrid, 2001. p. 27.

2 Conocido también como "Harpastum", tuvo numerosos adeptos entre los soldados romanos, que vieron en él una solución eficaz para mantenerse en forma y entretener los ratos de ocio. Por eso se ha llegado a decir que fueron los legionarios romanos los que enseñaron la práctica de este deporte en las islas Británicas, que muchos años después verían el nacimiento y el desarrollo del fútbol moderno. Este deporte que consistía en lanzar un balón de cuero con el pie. GER, art."Fútbol", X, RIALP. Madrid. 1989. p.597.

3 GER, art. "Deporte", VII, RIALP. Madrid. 1989. p. 401.

4 GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte*, 2001. p. 28.

5 Diócesis de San Juan de los Lagos., *V Plan Diocesano de Pastoral*", n.172.

6 Diócesis de San Juan de los Lagos., *V Plan Diocesano de Pastoral*", n.176.

7 PABLO VI, Carta *Encíclica Evangelii Nuntiandi*, nn.17-18.

8 PABLO VI, Carta *Encíclica Evangelii Nuntiandi*, n.53.

9 Cf. Francisco, Bula SPES NON CONFUNDIT. n. 5-7.

TEMA 2: UN GRITO DE ESPERANZA

"Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad" (Filipenses 4, 8)

Objetivo:

Concientizar en el espectáculo deportivo, los caminos de convivencia y fraternidad, para lograr el sano valor de disfrutar humanamente la realización deportiva.

VER

Cuando el espectáculo deportivo sale de sus finalidades, que son: la promoción de su actividad, la corporalidad y el juego o el ejercicio, y convierte el hacer del deporte en una pasión desmedida, una acción de violencia o de comercialización, lleva consigo una serie de problemas que se desencadenarán en situaciones deshumanizantes y poco fraternas.¹

Una de las realidades que encontramos en el ámbito interdisciplinar del deporte como medio de espectáculo es sin duda, la "violencia". Dicha acción se refiere a actos cometidos por los seres humanos que van en contra de la persona para dañarla. Es aquí donde el egoísmo, individualismo, racismo e intolerancia se hacen presentes. Hoy en día estos eventos masivos ocupan mayor espacio y tiempo en el ocio de la gran mayoría de personas. Por eso debemos crecer en concientización, para llegar al mejor de los comportamientos al asistir a dicho deporte que despierta espectáculo.²

En los espectáculos deportivos, por lo normal, de las ocasiones de juego se hace necesaria la fuerza física, energía, valentía y sobre todo el valor de la lucha. Pero esto nunca se tiene que anteponer al respeto del otro, y mucho menos a su integridad física. Quienes asisten a los eventos deportivos, no deberían confundir un "campo de juego" con un "campo de batalla", ya que podrían desatar un campo de guerra. No solamente se emplea violencia en las patadas, codazos y puñetazos, sino también en un lenguaje poco humano, con palabras de mal gusto que demuestran la falta de educación e incitan a la misma violencia.³

PENSAR

Dice el documento "Dar lo mejor de uno mismo" en el punto 2.2:

"En primer lugar, el concepto de deporte se asocia con el *cuerpo humano en movimiento*. Por supuesto, existen actividades que muchas veces se toman como deporte, pero apenas conllevan movimiento corporal. Pero, en general, el deporte se identifica con individuos o grupos de seres humanos que mueven su cuerpo ejercitando sus músculos.

"El segundo lugar cabe resaltar que el deporte es una *actividad lúdica*. Esto significa que no se trata solo de una actividad dirigida a alcanzar un propósito externo, sino que tiene un propósito en sí mismo. Algunos propósitos internos son, por ejemplo, perfeccionar un gesto particular, sobrepasar los propios logros o los logros de otros, o jugar en equipo para ganar una competición. Seguramente, el deporte moderno, y en particular el deporte profesional, sirve también a propósitos externos como, por ejemplo, obtener el reconocimiento para un país, mostrar la supremacía de un sistema político o ganar dinero. Y aunque el propósito externo domina o incluso elimina el propósito interno, dejaríamos de llamarlo juego para

llamarlo simplemente trabajo o profesión. Podría decirse incluso que las actuaciones de los atletas profesionales nunca alcanzarían el más alto nivel si condujeran su trabajo sin una actitud lúdica. “En tercer lugar, las participaciones deportivas están sujetas a ciertas reglas. El propósito intrínseco de la actividad deportiva no debe ser logrado por todos los medios sino cumpliendo las reglas del juego. Habitualmente, algunas reglas están para dificultar la consecución de la meta. En una competición de natación, por ejemplo, los nadadores no pueden cubrir una distancia de cien metros usando una embarcación a motor o corriendo por el borde lateral de la piscina, sino que tienen que nadar en el agua sin herramientas y empleando un estilo particular como el crol o la mariposa. Por supuesto, las reglas pueden disponer diferentes niveles de rigidez. Un atleta amateur que sale a correr tres veces a la semana una distancia concreta, se pondrá el listón en no correr por debajo de ese tiempo, mientras que un corredor profesional está regulado por un código de numerosas reglas y leyes cuyo cumplimiento, además, está monitorizado por árbitros especializados y por un equipamiento técnico. En definitiva, el deporte sin reglas es difícil de concebir.

“Un cuarto aspecto del deporte es su carácter *competitivo*. Una vez más, podríamos poner el ejemplo de un deportista amateur que solo entrena esporádicamente y por mera diversión. Presumiblemente este atleta no está involucrado en una competición. Pero esto no es del todo cierto. Incluso este atleta puede competir consigo mismo mejorando la calidad del ejercicio, luchando por cubrir una distancia concreta en un tiempo determinado, o correr, nadar o escalar con un tiempo fijo y así sucesivamente. En el resto de los casos, el elemento competitivo del deporte está incluso más desarrollado lo que nos lleva a decir que esa competitividad es una característica indispensable del deporte.

“El componente final está relacionado con los anteriores. Si el deporte es realmente una competición regulada por unas normas concretas, la *igualdad de oportunidades* tiene que estar garantizada. No tendría sentido tener dos o más competidores, ya sean individuales o colectivos, cuyo punto de partida fuese exageradamente desigual. Esta es la razón por la que en las competiciones deportivas se haga habitualmente una distinción por sexos, niveles, edad, peso, grados de discapacidad y demás.

“Resumiendo estos cinco rasgos, podríamos decir que los deportes son *movimientos corporales, de agentes individuales o colectivos que, en coherencia con unas reglas de juego particulares, llevan a cabo actuaciones, en condiciones de igualdad, se comparan con actuaciones similares de otros en una competición*. Como ya se ha dicho, esta definición no muestra toda la riqueza que contiene el concepto de deporte. No obstante, será suficiente para nuestro propósito”.



Hoy

vivimos en una sociedad que pide al deporte un grito de socorro para conseguir perspectivas de sentido y de futuro. Es una petición de condiciones que hagan más la vida humana, afecto en vez de rechazo, y también de tolerancia, la compasión, el entendimiento y las posibilidades de autorrealización, en el que se den posibilidades de experiencia de emociones, aventuras y en general afectividad. Todos buscamos espacios y momentos donde el encuentro nos lleve a actividades más respetables y fraternas.⁴ Todo espectador tendrá conciencia (ya sea de ámbito profesional o recreativa), en involucrarse para enriquecer encuentros donde se desarrollen centros de convivencia en paz y con actitudes deportivas.⁵

En el ámbito de la fraternidad nos ayudará a ver al adversario que no es ningún enemigo. Una de las cualidades del deporte es disputar los juegos en el terreno y no en un campo de batalla. Un claro ejemplo es ver cada cuatro años los juegos olímpicos que reúnen deportistas de todo el mundo. La hermandad nos hará superar los lazos de carne y sangre cuando se haya vivido la familiaridad que engendra un afecto profundo entre las personas que nos llevan a crear lazos espirituales que se funden en una íntima amistad.⁶ El espectáculo deportivo puede ser un movimiento que origine la misma paz, ya que puede ocasionar una disminución de violencia y un aumento de la justicia social, esto sucederá cuando la misma persona se comporte adecuadamente en el deporte.⁷

ACTUAR

Dice el mismo documento en sus conclusiones: "Ante este panorama, el deporte puede resultar revolucionario, en cuanto a que ofrece a los jóvenes la oportunidad de encontrarse cara a cara con otros jóvenes que, en ocasiones tienen orígenes muy distintos unos de otros. Jugando en un equipo, aprenden cómo abordar los conflictos de unos con otros de una forma muy directa, mientras comparten una actividad que significa mucho para ellos. También tienen la oportunidad de jugar contra gente de otras zonas de su comunidad, de su país o del mundo, y así de expandir su horizonte de contacto humano. Estas experiencias pueden ayudar a los jóvenes a darse cuenta de que forman parte de algo más grande que ellos mismos y ser parte de lo que da significado y propósito a sus vidas".

Ante las realidades presentes la comunidad cristiana, no nos podremos quedar atrás en el apoyo de una alianza social para fundamentar la esperanza. Deberemos trabajar por un provenir que se caracterice por fomentar sonrisas en los niños y niñas. Necesitamos volver a recuperar la alegría de vivir, porque el ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, no puede conformarse con subsistir y satisfacer sus primeras necesidades. Necesitamos momentos y espacios donde se nos han brindado, para la realización de alegrías y momentos de entusiasmo. En nuestro caminar y reflexión de la Bula de convocatoria del jubileo llamada: "Spes non confundit", se nos hace la invitación a toda persona a anidar la esperanza como el deseo y expectativa del futuro, para surgir sentimientos de: Confianza, serenidad y de certeza. Ya que encontramos personas desanimadas, pesimistas orientadas al declive de la felicidad⁸. Es así que el espectáculo deportivo se vuelve en momentos donde los entornos del espacio y momento, lo pueden llevar al disfrute y realización de su tiempo libre. En cada grito de: alegría, entusiasmo, celebración o en ocasiones de decepción, estará un "Grito de esperanza".

EXAMEN DE CONCIENCIA (Mundo del Deporte):

¿La actividad física, me ha llevado a lograr mis metas en el "ser personal"?

¿Propicio con mi persona, un ambiente de fraternidad y unidad colectiva?

¿En momentos del deporte, me he dejado llevar más por el impulso emocional?

¿Soy consciente de la realidad deportiva, o veo primero por mis intereses personales?

¿Disfruto del espectáculo deportivo, o fanatizó el momento que me lleva al descontrol emocional?

¿En los momentos deportivos, he llevado mi persona a la pérdida de fraternidad?

¿Sugestiono mi entorno fraterno, por la supuesta identidad del equipo?

¿Determino mi ser emocional, por el resultado del evento deportivo?

Notas:

1 MIETH D., *Ética del deporte*, en Concilium, vol.225, (1989) p. 256.

2 GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte*, CCS, Madrid, 2001, pp.59-60.

3 GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte...* p. 51.

4 PILZ G. A., *Violencia en el deporte*, en Concilium 225, p. 201

5 GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte...* p. 66.

6 GONZÁLEZ, F., *Educación en el deporte...* p. 57.

7 MIETH, D., *Ética del deporte*, en Concilium 225, p. 244.

8 Cf. SPES NON CONFUNDIT. n. 1-9.